

# ESPAÑA EVANGÉLICA

AÑO XIV. — NÚM. 689

PRECIO: 20 CÉNTS.



## Fin de

## Año

*En la quietud solemne de la noche,  
suenan lentas las doce campanadas;  
aves huyendo de la vieja torre  
hacia el abismo inmenso de la nada.  
Saturno, el viejo dios de la ficción helena,  
el de barbas de nieve, ya ha volcado,  
cansino el gesto, su reloj de arena...  
Acabó un año más, otro ha empezado.*

*Acabó un año más. Desaparece...  
Y nunca más, ni un día, volverá,  
como una flor del campo que florece,  
se mustia, pasa, y no retornará  
nunca jamás!... Sus días claros, negros,  
sus horas de placer o de dolor,  
sus risas y sollozos, goces, penas,  
sus odios, sus amores... ¡ya pasó!*

*En la quietud solemne de la noche,  
mientras suenan las doce campanadas,  
como su mismo eco, un reproche  
despierta en el misterio de las almas.  
Un reproche del tiempo a nuestra vida,  
por horas malgastadas, tristemente,  
en que la voz de Dios fué desoída;  
rota la ley, el mal quedó patente.*

*Un reproche que la Bondad Suprema  
hace llegar al alma acongojada.  
Un aviso del tiempo que nos lleva  
hacia el que un día ha de juzgar al alma.  
Un toque de los dedos descarnados  
de la muerte, que atisba en el misterio,  
y de nuevo, con golpe acompasado,  
aviva al corazón dentro del pecho.*

*¡Cuán solemne es el fin de cada año,  
oh, hermanos, cuán solemne! Meditemos...  
Dong...! dong...! Un año más pasado.  
Más cerca ya el morir... No volveremos...  
Por su libro, el Señor, en su paciencia,  
cómo vivir debemos nos advierte,  
pues debemos volver a Su presencia  
llevados de la mano por la Muerte.*

*Las doce campanadas, tristes, graves,  
se pierden lejos, lejos... mas, su voz  
ha dejado en nosotros un suave  
murmullo de los labios del Señor:  
— Mío es el tiempo... El amor es mío...  
Mía la eternidad... Mío el perdón.  
En la tumba no acaba tu destino...  
Has de latir de nuevo, corazón...*

*Las doce campanadas han sonado  
para avisarte que la vida pasa,  
en tanto llega el juicio soberano  
del Juez que ha de juzgar un día al alma.  
Pero, también, para alegrar tu vida  
con la promesa fiel de libertad  
del tiempo, del dolor, de la agonía  
del vivir tan complejo, sin verdad.*

*El bronce te lo dijo: El tiempo pasa:  
Mas, escucha mi voz, oye, hijo mío:  
— Mío es el tiempo, y la salud del alma  
yo la hice en la cruz por mi martirio.  
Mío el amor, la eternidad es mía,  
y el alma que en mí cree no se espanta.  
¿Dong...! ¿dong...! ¡No importa! ¡Sí, alegría!  
¡Confía en tu Señor... y canta, canta!*

A. ALMUDÉVAR.





# LAS BUENAS NUEVAS A LA HUMANIDAD

UNA densa obscuridad se esparce por los campos de Belén. Todo está sumido en la mayor quietud y silencio. Algunos pastores guardan sus rebaños. Probablemente, estos piadosos israelitas, mientras se calientan a la lumbre de la hoguera, hablan de la esperanza de Israel.

Repentinamente, un gran resplandor se extiende sobre ellos y les llena de temor. «¿Qué puede ser esto?», se preguntan. Un ángel, seguido por un coro de ángeles, aquietta su ansiedad: — «No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: que os ha nacido hoy en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo el Señor». Esta buena nueva es también para nosotros; recibámosla con los mismos transportes de alegría que los pastores.

El nacimiento de un niño es un acontecimiento mayor que la creación de un sol; pues el niño que respira hoy, por primera vez, posee inteligencia e inmortalidad. Y si todo nacimiento es un fenómeno extraordinario ¿qué diremos de éste? Este niño ha sido concebido milagrosamente; por Él brilla una nueva estrella, por Él magos de Oriente emprenden un largo viaje, y de la gloria descienden ángeles para aclamarle.

Cuando el niño esperado viene al mundo, el círculo de la familia se ensancha, y de esta alegría no participan sino los amigos íntimos. En el caso del niño Jesús, las cosas ocurren de otro modo. Este nacimiento interesa al mundo entero; se trata del Salvador, de nuestro Salvador, de Aquel que ha venido para salvarnos de nuestros pecados. Si alguno hallara el secreto de desterrar las epidemias y de curar las enfermedades, sería un salvador. ¡Pero cuán insuficiente sería todavía su obra! Sobre el corazón de cada uno seguiría pesando una gran piedra, un fuego abrasador seguiría devorando su alma, y la Humanidad seguiría exclamando: «¿Quién me salvará de mis pecados?» Jesús ha venido a dar respuesta satisfactoria a esta interrogación de angustia.

Los hombres buscan la salvación del mundo en las reformas sociales, en la prosperidad material, en las teorías más extravagantes, en una civilización refinada, en el socialismo, en la anarquía, etc. Pero sobre estas espesas tinieblas, brilla a los ojos del cristiano la estrella resplandeciente de la mañana, Jesús, nuestro hermano, que es para nosotros Salvador, luz, camino, verdad, vida. En Él, por Él y para Él fueron creadas todas las cosas. El resplandor que esparce sobre nosotros se condensa en estos magníficos textos: «No te dejaré, ni te desampararé», «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo». Sí; aunque todo parezca confabularse contra nosotros, la estrella resplandeciente de la mañana lucirá sobre nosotros; y esta estrella no es otra sino Jesús.

Muchos cristianos no ven en la fiesta de Navidad sino la poesía que encanta las ima-

ginaciones infantiles. El humilde pesebre, la joven madre y el tierno infante forman, en efecto, un cuadro encantador; los pobres pastores, los magos de Oriente, soberbios en majestuosos trajes y cargados de presentes, los ángeles que cantan uniendo a la gloria del cielo los contrastes de la tierra, cada uno de estos episodios da al conjunto un vistoso colorido. No obstante, todas estas narraciones han revelado al mundo toda la poesía de la infancia y toda la belleza de la familia: el pesebre de Belén ha iluminado y transfigurado todas las cunas. El niño ha venido a ser sagrado, para la Humanidad creyente, desde que el Hijo de Dios encarnó en la frágil carne de un tierno niño; y hemos aprendido qué tesoros divinos pueden ocultarse bajo la apariencia del ser más impotente. Cuidemos, pues, de no menospreciar el sentido profundo de estos relatos poéticos, que encantan lo mismo al anciano que al joven.

No hay sacrificio como el de la Encarnación. ¡Misterio de los misterios! El Verbo hecho carne! Es un niño semejante a los demás el que reposa en el pesebre; y, no obstante, es el Hijo de Dios. Cuanto más estudiemos la persona del Cristo, tanto más sentimos, no solamente su superioridad absoluta, sino su santidad y su divinidad. ¿Qué diremos de nuestras humillaciones cuando contemplamos a Cristo? Nunca ha resplandecido un amor tan sublime, cual el suyo. Es el Hijo de Dios, el Hijo unigénito y bienamado. ¡Y qué sacrificio! Este Hijo de Dios se ha encarnado, no solamente tomando forma humana, sino indentificándose con la Humanidad y participando de nuestras miserias y de nuestra fragilidad.

¿Qué viene a ser la obscuridad del establo cuando se piensa en esta pobreza interior y personal? La inmolación voluntaria del Hijo único continuará y coronará la inmolación misteriosa y sublime del Padre que está en los cielos. A este precio, la pobreza de Belén contribuirá a la salvación del género humano. La humillación del pesebre no tocará a los corazones sino ante el siniestro resplandor del Gólgota; los hombres no aceptarán a este recién nacido, sino después de haber contemplado la agonía del Crucificado. Él atraerá a sí a todos los hombres después de ser levantado; la Humanidad no se declarará vencida, sino después de haber contemplado con espanto al Santo y al Justo clavado en la cruz; y entonces sentirá y confesará la gravedad de su pecado. Esto es lo que implica la Encarnación; lo que profetiza la desnudez de Belén. No podíamos detenernos en la poesía de Belén, teníamos necesidad de llegar hasta el fondo de su significado, y a esta profundidad encontramos el corazón de Dios, y nuestros corazones latén al unísono.

¿A los sacrificios divinos, no responderemos con un sacrificio? Algunos responderán:

«No podemos hacerlo en la incertidumbre, pues nuestro Haber varía, e ignoramos lo que será de nosotros mañana». Podría responderse: «¿No vale más utilizar hoy lo que mañana puede disminuir o desaparecer?» Es la *locura* que comienza en Belén y acaba en el Gólgota; es la *locura* del sacrificio la que debe inflamar el corazón de los cristianos. No se trata de calcular, de obedecer a las previsiones de la prudencia; se trata de marchar sobre las huellas de Cristo.

Todo es obscuridad ante nosotros, no sabemos lo que nos traerá el mañana; pero para nosotros, los cristianos, hay una certidumbre: sabemos, sin duda, que el solo método capaz de asegurar la salvación del mundo, es el sacrificio; el solo medio de salvar a nuestro pueblo, es conducirlo a Cristo; y en las tinieblas en que palpamos, no hallaremos el camino, sino proyectando ante nosotros la divina claridad del Evangelio. Es nuestro corazón lo que Dios reclama; para conquistarlo Él ha consentido el mayor de los sacrificios. Cuando se ha entregado el corazón, se ha dado todo con él. Cada cristiano que se allega con veneración a la cuna de Belén y a la cruz del Gólgota, puede repetir la exclamación de triunfo del apóstol: «Ni la muerte, ni la vida, ni lo presente, ni lo porvenir, ni ninguna criatura, nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro».

JOSÉ CRESPO.

## LA FE DE LOS PASTORES

La FE es la función más alta de la razón. Los pastores de Belén, cuando oyeron al ángel del Señor anunciar el nacimiento del Salvador, esperaron, hasta que el coro de ángeles cantó: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz, buena voluntad para con los hombres»; y así vieron confirmadas las nuevas del primer mensajero. Los pastores no dijeron: «Iremos a ver si lo que nos han dicho es verdad». Eso hubiera sido escepticismo fundado en incredulidad. Pero no fué así. Los pastores tenían un verdadero espíritu científico. Ellos razonarían de esta manera: «Dios es perfecto y no puede equivocarse, por lo tanto, se dijeron los unos a los otros: pasemos, pues, hasta Bethlehem, y veamos esto que ha sucedido, que el Señor nos ha manifestado». Ellos hablaron de lo sucedido como verdadero antes de haberlo visto.

La ciencia verdadera dice: «Dios no puede equivocarse», y entonces cree a Dios.

Creemos todos sin dudar jamás.

**La conciencia de la presencia de Dios es nuestro guarda contra el pecado.**



# «... Y EN LA TIERRA, PAZ»

U nos pobres pastores que en las cercanías de la ciudad de Bethlehem guardaban las vigili-  
as de la noche sobre sus ganados, viéronse sorprendidos a altas horas por un resplandor más potente que la misma luz que el astro rey despidiera durante el día. Unos a otros preguntábase asombrados tratando de explicarse el misterioso suceso. Unos a otros mirábase en desconcierto, no sabiendo a qué atribuir el fenómeno que sus ojos cegados observan... cuando unas voces angélicas, mensajeras celestiales, vienen a poner en claro ante ellos sus inquietudes y sus preocupaciones, y aquellos pastores, sorprendidos y atemorizados, escuchan extasiados el coro que del cielo llega hasta sus oídos: «Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad».

Momentos antes, un enviado de Dios les habla así: «No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo que serán para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy en la ciudad de David un Salvador, que es Cristo el Señor. Y esto os será por señal: Hallaréis al niño envuelto en pañales, y echado en un pesebre...».

Y el ejército de celestes cantores desaparece, y los pastores, cumpliendo la indicación recibida, trasládanse a la ciudad, donde ven corroborada la afirmación angélica, y allí, ante Jesús, postranse y adóranle con sin igual reverencia.

Los diversos incidentes que con el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo conservan alguna relación, son tan conocidos de cuantos lean estas líneas, que no hemos de detenernos a considerarlos, aun cuando tengamos la firme convicción de que las cosas que estamos más habituados a contemplar, leer y saber, deben ser las que hemos de recordar con mayor frecuencia, pues su familiaridad puede hacer que nos olvidemos de ellas. Nuestro propósito es hacer algunas breves consideraciones, sobre las palabras que los ángeles pronunciaron, y que sirven de título a nuestro trabajo: «... y en la tierra paz».

Es indudable que en el momento actual adquiere esta frase una solemne significación. Nunca, quizás, se ha hallado el mundo tan necesitado de paz, pero de paz verdadera, de paz estable y definitiva. Mas también, nunca quizás como ahora se han olvidado los pueblos y los individuos de atacar en su origen esta manifestación morbosa de los individuos y de las naciones a quebrantar la paz que en el mundo debe existir.

Como cristianos (convencidos de la necesidad de que se lleven a la práctica, tanto en la vida individual como colectiva, los dictados y principios que el Evangelio propugna y que Cristo selló con su sangre) ha de constituir para nosotros, no tan sólo un deseo, un anhelo, sino un firme e inquebran-

table propósito que las palabras de nuestro texto tengan confirmación.

Ahora bien, vayamos al origen del desasosiego que en el mundo existe.

«Buena voluntad para con los hombres», fué el anuncio de los ángeles en las llanuras de Bethlehem. Dios la demostraba hacia la Humanidad, perdida por sus propios pecados y delitos, enviando a aquel Niño que

cha de la vida, y poder ceñir en nuestras sienes el trofeo de la victoria.

Lo mismo sucede con los problemas nacionales e internacionales. No existe buena voluntad entre las naciones. Muchas reuniones internacionales en las que se pronuncian bellos discursos preparados hábilmente como hermosas piezas de oratoria... Sesiones para promover la buena amistad y fraternidad entre los pueblos... Para hablar del desarme... Para llegar a una inteligencia y colaboración comunes, a fin de que desaparezcan, o al menos se aminoren, los áridos problemas que la Humanidad tiene planteados.

Mas todo ello, en teoría. Cuando se llega a intentar realizar los conceptos emitidos en los discursos, todo es pedir aplazamientos y garantías. Y esto es porque no existe buena voluntad entre las naciones. Lejos de ver unas en otras pueblos hermanos a quienes se pueda llamar para auxilio en caso necesario, ven tan sólo en ellos un enemigo temible y poderoso a quien hay que destruir por todos los medios posibles, o cuando menos acorralar para evitar que pueda defenderse.

En esta tesitura, es de todo punto imposible que la paz encuentre asiento en el mundo. No obstante, las palabras de nuestro texto han de cumplirse.

«... y en la tierra paz». He aquí el anuncio celeste. La demostración del amor que Dios siente hacia el hombre, a pesar de sus continuas rebeliones e ingratitudes.

Habrà paz en el mundo, hermanos, ¡quién lo duda! Y no precisamente cuando oigamos más discursos ni presenciemos más reuniones internacionales. Ni tampoco cuando los estadistas o sociólogos dediquen mayores actividades al asunto, sino cuando la Humanidad vuelva sus ojos atribulados al establo de Bethlehem, y allí vea hecho carne al Salvador del mundo, le reciba como tal en sus corazones, y con la ayuda divina, practique sus enseñanzas.

La Navidad es una fecha en que el amor de Dios se manifiesta humanado. Es una fecha de alegría, de fraternidad, de generosidad. También una fecha de oportunidad.

Nos recuerda que Cristo Jesús nació para redimirnos, que Él se hizo hombre como nosotros, para comprender nuestras necesidades y sentir nuestros dolores. Él quiere nacer en todos los corazones. En estos días en que conmemoramos su nacimiento, hagámonos todos esta pregunta: ¿Ha nacido Jesús en mi corazón?

Si podemos contestar con sinceridad, de modo afirmativo, esta pregunta, contribuiremos al establecimiento de la paz en el mundo; pues Él, que es el Príncipe de Paz, transformará nuestras vidas en sus pensamientos, sentimientos e inclinaciones, facilitando que se cumpla la visión profética de Isaías: «que las espadas se conviertan en rejas de arado, y las lanzas en hoces». (Isaías, II, 4.)

RAMÓN TAIBO SIENES.

Lo que Dios más quiere es que le creamos.



LA NATIVIDAD

en humilde establo nació para ser más tarde el que la enseñase normas nuevas, y con su propia vida — vivida en aras de un ideal alto y sublime, como Hijo de Dios, y como hombre perfecto — ofreciese a todos un ejemplo a imitar; pero, ¿no es cierto que los hombres criados por Dios a su imagen y semejanza, debiendo parecernos a nuestro Hacedor, hemos de tener también buena voluntad para cuantos nos rodean, y de esta suerte conducirnos como corresponde a nuestro carácter de hijos de Dios?

Sin embargo, en nuestras relaciones, lejos de suceder así, ocurre todo lo contrario.

No tenemos buena voluntad, no ya sólo para nuestros enemigos, que Cristo Jesús recomendó amáremos, sino aun para nuestros amigos. Tratamos de ver en ellos siempre los defectos, y consideramos que nuestro prójimo es una persona contra la que hemos de luchar, demostrando que somos más fuertes, con mayores aptitudes y oportunidades para salir victoriosos en la lu-



# EPIFANÍA

San Mateo, II, 1-2.

No nos es dable saber el pueblo a que pertenecían los magos de Oriente, que fueron a Judea para adorar al gran Rey de los judíos. Tampoco se nos ha descubierto su número. Ni siquiera sabemos cuándo salieron de su país de origen, ni si partieron juntos o si se unieron por el camino, ni el tiempo que tardaron para llegar a Jerusalem. Una cosa tenemos segura, porque la encontramos relatada en el divino Evangelio: Que unos magos de Oriente llegaron a Bethlehem de Judea para rendir adoración y ofrecer presentes al Salvador del mundo.

¿Cómo es que de país tan lejano los magos fueron a Palestina? Muchas son las suposiciones que se han hecho y que aun podemos hacernos. Lo cierto es que los sabios de Oriente estaban instruidos acerca de las esperanzas mesiánicas, sea, por sus conocimientos generales de religión, adquiridos en sus viajes, sea, sobre todo, por la mucha comunicación que entre ellos y los judíos debió haber en tiempo de la cautividad de Babilonia, durante la cual pudieron enterarse de los libros Santos y profecías del pueblo de Dios.

Como de costumbre, los magos estaban observando, sin duda, los astros del firmamento, cuando vieron en el cielo una estrella, que conocieron por la estrella del Rey de los judíos. Ellos la llamaban *su estrella*. No es que la estrella tuviese una forma diferente de las demás o una luz más refulgente, por la que pudieran conocerla como la estrella del Mesías, sino porque el mismo Señor que se la enviaba les hizo entender que aquella estrella era la señal de haber nacido el Cristo esperado de los pueblos. En vano debemos explicarnos la aparición de la estrella por reglas astronómicas ni por conjunciones de astros y planetas, después de los cálculos que Kepler hiciera. Al Dios que ha hecho todas las estrellas no le es difícil hacer otra más u ordenar a una de las ya existentes para que señalara el camino de los magos del Oriente.

Es edificante ver la fe de los magos. Por fe hallaron a Cristo. Como Abraham, guiado por Dios, salió de su nación sin conocer el final de su viaje, los magos, guiados por la estrella que Dios les enviaba, salieron de su país, dejando su hogar, sus familias y sus comodidades, buscando con diligencia al Rey que había nacido. No era viaje de recreo o placer el que ellos realizaban, sino que lo llevaban a cabo para satisfacer sus ansias espirituales. Los magos nos enseñan y en-

señan a la Humanidad entera a buscar al Cristo-Rey y no ceder en su empeño hasta haberlo encontrado. «Buscad y hallaréis», reza el Santo Evangelio. Sí, buscaron a Cristo y lo encontraron, a pesar de todas las dificultades. Su fe era firme y no podía ni debía estrellarse ante la indiferencia de los hipócritas escribas y de los orgullosos sacerdotes.

Su impresión sería enorme cuando al lle-



EL MENSAJE DEL ANGEL

gar a Jerusalem nadie sabía nada del Rey que había nacido. Quizá hasta habían creído encontrar el pueblo en fiestas. Al conocer el objeto de su viaje, su llegada causó enorme confusión entre los habitantes de la ciudad de los amores de David. Y mayor confusión produjo cuando llegaron al mismo palacio de Herodes preguntando por el «Rey de los judíos que había nacido, porque su estrella habían visto en el Oriente». El sanguinario Herodes se turbó. ¡Él, que había dado muerte a su mujer, a tres hijos, a muchos nobles de Jerusalem, y todo para afirmar su trono, ahora le vienen con que ha nacido el Rey de los judíos! Herodes es Herodes y tiene que fingir su carácter dulcemente para no demostrar los infernales deseos de su malvado corazón. Reúne a los

sacerdotes y escribas preguntándoles en dónde debía nacer el Rey de los judíos. «En Bethlehem de Judea», fué la respuesta de aquella corte de farsantes.

La fe muerta de los indiferentes sacerdotes y escribas no revive ante la viva fe sencilla de aquellos sabios orientales. ¡Qué contraste! Los que debían brillar por su celo religioso, se quedan tan tranquilos en sus hogares, mientras que los *gentiles*, habiéndolo dejado todo, buscan y hallan al Niño-Dios. Herodes despide a los magos, pero después los llama en secreto para decirles que cuando hayan hallado al Rey que buscaban, vuelvan para decirle en dónde lo han encontrado, «para que yo también vaya y le adore», dice la Sagrada Escritura.

Si en Jerusalem se extrañaron los magos de ver que nadie conocía al Rey de los judíos, más deberían extrañarse al llegar a Bethlehem y a la casa donde vivía José con María y el Niño. Todo era sencillo. No encontraron ni un palacio, ni una corte, ni boato, pero encontraron al Rey que buscaban: Cristo-Rey. No hallaron a uno cualquiera, sino al Rey-Dios, cuyo reinado no es de este mundo, pero que ha venido a este mundo para predicar y extender el Reino de Dios. Adoraron al Rey que nació; ni por equivocación adoraron a los que vivían en aquella santa casa. Adoraron a Jesús, como a Dios, como a Rey y como a Hombre, y le ofrecieron el triple presente: oro, incienso y mirra.

Tal vez pensaban quedarse una temporada en el palacio imaginado del Rey de los judíos, pero al ver la modestia de aquella santa familia y la sencillez del hogar, determinarían volverse a su tierra sin cumplimentar al tirano Herodes, cuando el Señor les reveló en sueños el camino que debían seguir.

Los judíos esperaban un rey que creían para ellos solos, pero el Rey de los judíos que les fué enviado, era para todo el mun-

do, su reinado era universal. Los magos, que no eran del pueblo judío, buscaron, encontraron y adoraron a Jesús antes que muchos israelitas lo hicieran. «A los suyos vino y los suyos no le recibieron», dice el sagrado texto.

Desde aquel día los gentiles bien podemos considerarnos como pueblo escogido también, cumpliéndose las palabras de Isaías el profeta.

Con San Pablo podemos decir: «En aquel tiempo estábais sin Cristo... sin esperanza y sin Dios en el mundo. Mas ahora en Cristo-Jesús, vosotros que en otro tiempo estábais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo».

ZACARÍAS CARLES JUST.



# CUENTO DE NAVIDAD

## EN LA NIEVE

De la estación al pueblo había un trecho de unos quince kilómetros. L\*\* era el pueblo, más bien aldea que, junto con otros, integraba el municipio de T\*\*. Estaba en una planicie cruzada por innumerables caminos y veredas, que conducían a otros pueblos, a los bosques y a las fincas de los señores, de quienes los aldeanos eran más o menos vasallos. Pero en L\*\* había la Iglesia más antigua, las casas más limpias y los hombres más trabajadores del municipio. Durante la temporada estival, L\*\* era el lugar preferido por los braceros que, de muy lejos venían con sus hoces y guadañas a segar los campos blancos de espigas en sazón. En el otoño, L\*\* recobraba su aspecto ingenuo y tranquilo, y sonaban las campanillas de los rebaños, desde el alba hasta el toque del «Angelus», cuya hora anunciaba ya la humareda azulina de las chimeneas y el vaho de los establos abiertos, en espera del tropel de cabras y vacas, cuya hinchada ubre era como el tributo del campo a los hombres, que lo amaban entrañablemente.

Los aldeanos de L\*\* pertenecían a una cierta clase de hombres, que ya se va extinguiendo, y cuya característica principal es el amor al campo y el temor de Dios. Sin ser ricos, nada les faltaba; sin ser orgullosos sabían hacerse respetar, por su dignidad. En su corazón, recio como su cuerpo, había paz. Y esta paz era el manantial de sus hogares. Pensando en todo esto, Federico N\*\*, medio adormilado por los vaivenes del tren, sonreía. Federico era estudiante y volvía a su pueblo natal a pasar las vacaciones de Navidad. Poco antes de llegar a la diminuta estación, desde la que, con el trineo, volaría sobre los caminos blancos y brillantes de nieve hacia su casa en L\*\*, y para distraer su impaciencia, que iba en aumento, leyó una vez más la carta de la madre, pero, especialmente, las últimas líneas y la postdata breve del padre... «Antonia ha preparado tu cuarto hace casi dos semanas y cada día pone algo nuevo dentro».

«Es increíble el amor que te tiene esa pobre anciana, a quien de pequeño tanto dabas que hacer. Todos, en general, contamos los días que faltan para tu llegada, y cada día que transcurre es un peso que se nos cae de encima. Tu padre dice que las mujeres somos unas impacientes y que todo lo echamos a perder con tanto cariño. Pero él, desde que nos anunciaste tu viaje, no sabe estar quieto en ninguna parte y ¡figúrate!, hasta se mete en la cocina para hacer tiempo. Nada me ha dicho, pero el otro día volvió de la ciudad con unos paquetes y cada mañana se encierra en su despacho, prohibiéndonos la entrada...».

Las ruedas rechinaron bajo la presión de freno. El estudiante recogió en un vuelo su maletilla y saltó al andén.

El jefe de estación, un viejecillo ágil, le

reconoció en seguida y se acercó a saludarle, mientras su ayudante, viejo también, pero alto y fuerte, sonreía bobalicón, con las manos metidas en los bolsillos del gabán.

—Ya advierto que no te han mandado el trineo, Federico—dijo el viejecillo, con aire paternal—. En casa te esperaban con el tren de las nueve, así que, si te parece, pasas la tarde en casa. Mi señora, aunque la pobre está bastante mal, se alegrará de verte.

—¡Bah!—dijo el estudiante alegremente—, ¿usted cree que porque vengo de la ciudad me asusto de andar unos kilómetros? ¿Y piensa usted que estando tan cerca de casa voy a tener la paciencia suficiente para



aguardar hasta la noche? Gracias por la invitación, pero comprenderá usted que estoy deseando abrazar a mi madre y fumar un cigarro con mi padre.

—Pero, hombre—insistió el viejecillo—, los jóvenes siempre habéis de ser igual. No comprendéis que por mucho madrugar, no amanece más temprano. Si te esperasen ahora en casa, menos mal...

—Pero ¡la sorpresa, la sorpresa! Figúrese usted el grito de mi madre al oír mi voz. Y las amonestaciones de mi padre, recomendando calma, aunque él tendrá las manos metidas en los bolsillos, para contenerse y no abrazarme.

—Como quieras—cedió el anciano—. Pero si empieza a nevar, ya sabes ¡vuelve aquí en seguida!

Un apretón de manos y Federico, con la maletilla en la izquierda y su bastón en la otra mano, echó a andar, silbando, hacia L\*\*.

Eran las dos de la tarde. En el cielo, de un color gris y brillante como acero, no corrían nubes. El rechinar de los pasos del es-

tudiante se desvanecía en seguida en el silencio enorme de los campos nevados. Federico pasó junto al molino, que estaba cerrado y tenía las aspas recogidas en una, que colgaba sujeta a la nieve como un puntal.

Luego, encontró a un aldeano desconocido, que se dirigía despacio a la estación. Se saludaron, y el aldeano se detuvo a poco, volvióse para contemplar al caminante de la maletilla y siguió su camino murmurando y moviendo la cabeza con gestos de duda.

A las tres, Federico había echado una rápida mirada al reloj, mientras reposaba un momento para sacudirse los pegotes de nieve que daban enorme proporción a sus zapatos; empezó a soplar un vientecillo del Norte que cortaba la cara. Pero Federico ya había alcanzado el bosque de sauces, doce kilómetros distante de L\*\*. Los árboles crujían como si fueran aserrados con un instrumento sin afilar. Junto al bosque había un estanque que en verano se poblaba de ranas y sobre el que volaban a ras de agua las golondrinas.

Ahora estaba helado y cubierto de nieve y nadie que no conociera su existencia le supondría junto a aquellos sauces de ramas de cristal.

Una nieve menuda acompañaba al viento. El estudiante, bien arropado en su abrigo de piel, continuó su marcha. Tras él la niebla iba cerrando el horizonte. La estación, el molino y el bosque de sauces habían desaparecido. El viento redobló su fuerza y silbaba suavemente. De vez en vez una ráfaga helada hacía inclinar la cabeza a Federico, quien optó por encoger el cuello y alzar los hombros, cubriéndose así hasta los ojos. Obscurecía por momentos. Federico apretó el paso, pero la nieve recién caída se le pegaba a los zapatos haciéndolos pesadísimos, el viento soplaba con más fuerza y le helaba las espaldas. La maleta, aunque pequeña, era un estorbo.

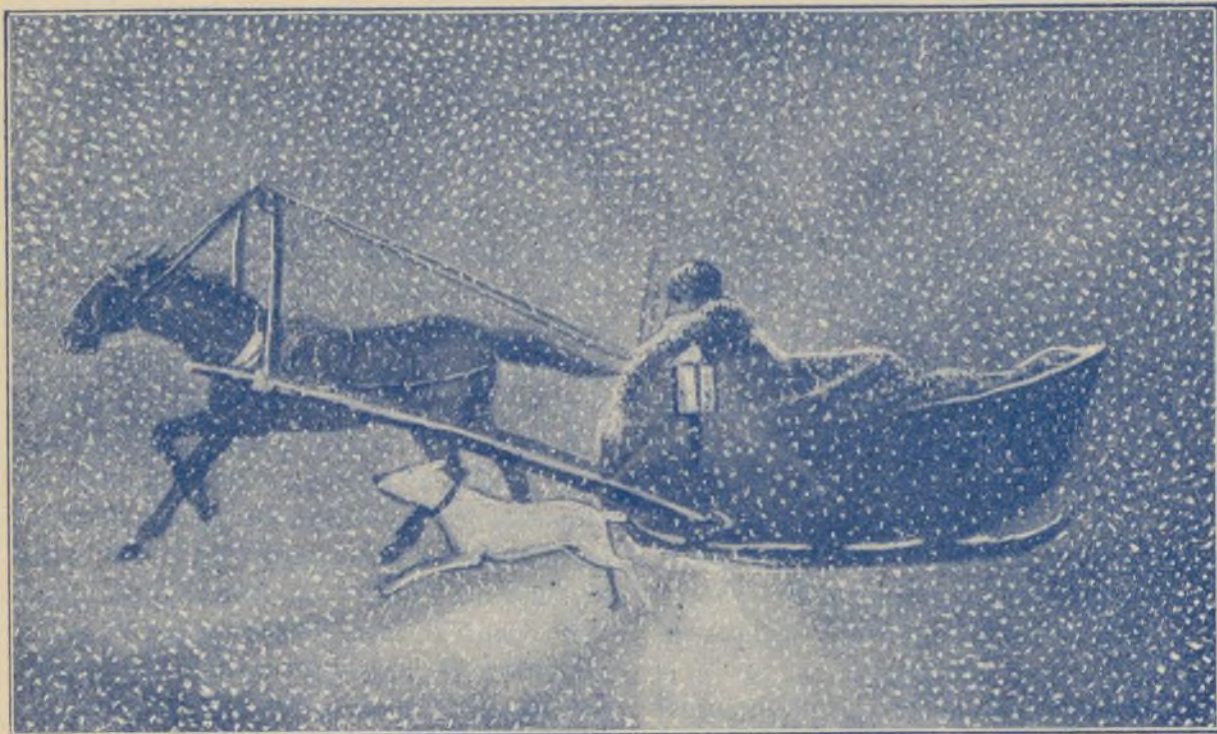
Federico hizo un descanso para cambiar de mano y orientarse, pues la nieve, que caía ahora en grandes copos, formando aquí y allá remolinos, había envuelto la campiña en densa niebla, ocultando el cielo, el horizonte y borrando los caminos, hasta convertirlos en un espacio más de la llanura blanquigris e inmensa. Cerca del estudiante se alzaban mudos los postes de señales, pero no podía distinguirse la tablita con el número.

Al cabo de un cuarto de hora, los postes faltaron. Indeciso, Federico, miró en derredor. Se había apartado, sin duda, del camino y pisaba sobre los campos de trigo. Volvió sobre sus pasos, pero no encontraba los postes.

El viento habíase aquietado, pero nevaba más copiosamente.

Una masa oscura se alzaba como una nube frente a Federico. ¡Ah!, el bosque de castaños, a ocho kilómetros de L\*\*. Efectivamente, era un grupo de árboles, era... el bosquecillo de sauces. El estudiante había caminado en semicírculo. Un pensamiento le estremeció hasta la médula: «Me he perdido». Sin querer, recordaba la historia, siempre igual, pero siempre trágica, de los via-





jeros sepultados bajo una tormenta de nieve. Con un esfuerzo rehizo su ánimo y emprendió de nuevo el camino, siguiendo los postes de señales. Ahora iba bien. Al poco rato llegó al cruce, donde se encontraban dos caminos.

Pero la nieve era tan alta y la niebla tan espesa, que no podía saberse hacia dónde caía L\*\*. Federico golpeó con su bastón la tablilla donde, con una flecha debajo del nombre, estaba señalada la dirección de los caminos. Pero el hielo que cubría la tablilla era grueso y resistente. A todo esto se hacía de noche. Federico consultó el reloj. Eran las seis. Estaba rendido. Sin embargo, detenerse a descansar suponía un suicidio. «Si aguardase aquí al trineo de casa. ¡Pero esperar tres horas!»

Y como los pies se le iban quedando yertos, y como deseaba llegar cuanto antes a casa, reanudó la marcha algo alicaído, pero sin perder la esperanza. Le vinieron a la mente las palabras del jefe de estación: «Si empieza a nevar, ya sabes ¡vuelve aquí en seguida!» Pero recordó otras de la carta: «Todos, en general, contamos los días que faltan para tu llegada...». La nieve cubría rápida y silenciosamente las huellas de Federico y ponía ante él una cortina de niebla helada que en diminutos copos se metía por las narices. El viento soplaba con fuerza. Federico, tiritando, pensaba en el calor del hogar paterno.

\* \* \*

A las siete, noche cerrada, ya estaba el trineo delante del portal. El padre de Federico iba y venía de la cuadra a la cocina, de la cocina al pajar, ligero como un muchacho. En la cuadra, «Lucero», el caballo negro, seguía con sus hermosos ojos aquellas idas y venidas inusitadas del amo, barruntando una salida nada agradable con aquel tiempo. En la cocina también había un trajín desusado. Todos trabajaban, entre bromas y risas, de prisa. «Rayo», un hermoso danés, ladraba de vez en cuando suavemente, como en modesta oración perruna, y daba rebotadas cuando el amo entraba para decir sencillamente: «Bueno, esto ya está».

—¿Pusiste las campanillas al caballo?  
—preguntó la madre.

—Mujer, ¿campanillas? Ya te he dicho que no hace falta. El viento se ha calmado y «Lucero» conoce el camino mejor que yo. Qué aprensivas sois las mujeres.

—Me da el corazón que si no pones las campanillas, sucederá algo malo —contestó la madre, pensativa y seria.

El padre se mordió refunfuñando. A la media hora se presentó para hacer las últimas recomendaciones acerca de la cena, que estuviese bien caliente, y otras cosas que, por lo demás, las mujeres pensaban preparar sin necesidad de ser amonestadas para hacerlo.

Fuera esperaba «Lucero», enganchado al trineo, tranquilo y con la cabeza baja, en muda resignación. Cuando el trineo arrancó, sonaron alegres las campanillas. En la cocina todos se miraron y sonrieron. Si «Rayo» hubiera estado presente, habría ladrado con regocijo, pero ahora corría saltando delante de «Lucero», haciéndole fiestas y ladrando alegremente. La tormenta arreciaba, tanto, que el padre se encogió dentro de su enorme gabán de pieles; «Lucero» inclinó el cuello en dirección del viento, y «Rayo» trotaba con seriedad al lado del trineo, contrario al viento, que se perdía, silbando, entre la niebla. A pesar de todo, «Lucero» marchaba a buen trote, sin necesidad de la fusta. Las campanillas sonaban, partiendo con un golpe seco la fanfarria de los vientos.

\* \* \*

Federico, mientras tanto, caminaba encorvado, agotado casi, a través de los campos, si bien creyendo que seguía el camino de L\*\*. En realidad se hallaba a medio kilómetro de él y dispuesto, por lamentable equivocación, a alejarse aún más.

El sudor de la fatiga se le helaba en seguida en la frente. Todo el cuerpo era una masa dolorida. «¡Y tan cerca de casa, tan cerca de casa!» —murmuraba el estudiante—. No se atrevía a sacar el reloj, porque los brazos, anquilosados, le dolían. Se detenía a menudo para escuchar. El viento tronaba a lo lejos, llegaba silbando y se perdía con dejo triste. Volviendo un poco a la derecha, Federico divisó un bulto que se movía, grande como un trineo. Corrió, gritando. Pero el bulto era un arado abando-

nado. Desesperado, Federico, se apoyó en él y notó que las fuerzas le abandonaban. Un cosquilleo agradable anunciaba el sueño, pero el sueño fatal de los que duermen en la nieve para no despertar jamás. De pronto, se oyó el tintineo de campanillas en el viento. Federico sonrió con tristeza, pensando en una nueva creación de su fantasía exaltada por el cansancio. Volvieron a sonar las campanillas, ahora más cerca. Luego, silencio. «Dios mío, un trineo» —pensó Federico. «¡Y pasa de largo!» De nuevo el viento trajo el sonido salvador. Federico quiso gritar y no pudo. Con un esfuerzo desesperado echó a andar, tambaleándose en dirección contraria al viento. Oyó un ruido seco, como de martillazos, y percibió vagamente una sombra enorme que se le venía encima. Era «Rayo», el perro danés.

Hacia L\*\* vuela el trineo. «¡Arre, «Lucero» mío. Aquí, «Rayo»!» Y en el trineo, echado sobre la paja y arropado en las mantas, reposa, sin conocimiento, Federico. «¡Arre, «Lucero» mío. Aquí «Rayo»!» Ya se divisan las ventanas de L\*\*. Ladrán los canes. El viento silba. Federico duerme, salvado por la previsión de su madre, en el caliente regazo del trineo. «¡Arre, «Lucero» mío. Aquí, «Rayo»!» Y el trineo hizo alto frente al portal de la casa paterna, donde ardían los fuegos de la santa fiesta.

MANUEL GUTIÉRREZ MARÍN.

## La Adoración de los Magos

### PRIMER MAGO:

*¡Señor! Eres Rey poderoso, eres grande;  
de todos los reyes, Tú siempre el primero;  
así te proclama mi ser que se expande  
de gozo, al llamarte su Rey verdadero.  
El dueño Tú eres de todo tesoro  
y el dueño Tú eres también de mi vida;  
acepta este humilde presente de oro  
ofrenda de mi alma, sumisa y rendida.*

### SEGUNDO MAGO:

*¡Señor! El incienso quemado en tazones  
jamás satisfecho pudiera dejarte;  
tan sólo el incienso de los corazones  
rendidos, de gozo pudiera llenarte.  
Acepta, por tanto, la ofrenda traída  
pequeña ante el mundo, mas grande a tus ojos,  
que lleva el perfume de una alma rendida  
de amor, ante Ti consagrada de binojos.*

### TERCER MAGO:

*La mirra, Señor, nada vale al mundano,  
la mirra es la esencia que tanto codicio;  
la esencia de vida del género humano  
que halló su expresión en el gran sacrificio.  
En ella, Señor, yo bendigo la obra  
de amor infinito que tu alma atesora,  
en Ti mi esperanza sus fuerzas recobra,  
y humilde, Dios mío, mi alma te adora.*

E. VELASCO.





## BALANCE

# LA NOTA FUNDAMENTAL

Salmo 103.

**S**ABIDO es de todos, que en una composición musical para muchos instrumentos, hay siempre una nota fundamental, de la cual toman las demás notas de la composición su verdadero motivo orquestal.

Los instrumentos musicales, ya sean de cuerda, ya de otra clase, tienden a cambiar, bien bajando el tono, bien elevándolo; y, por lo tanto, sin afinar el instrumento a base de la nota fundamental, emitiría cada uno un sonido diferente, produciéndose, como consecuencia, una disonancia detestable.

Habréis observado, sin duda, que el proceso de afinación de los instrumentos, es algo desagradable en una orquesta momentos antes de empezar, dando la sensación de haberse metido el espíritu de la discordia entre los músicos. Pero la desarmonía dura poco, pues una vez poseídos los instrumentos de la nota fundamental, la melodía surge fácil y armoniosa, sintiéndose el alma arrebatada a regiones paradisíacas.

Estas observaciones me han sido sugeridas pensando en nuestra posición al final y empiece de un nuevo año.

Conmemoramos un nuevo año que está envuelto en las sombras del misterio. Sólo Dios sabe las cosas destinadas a suceder en su transcurso. Y eso nos predispone a hacer sonar en nuestros corazones una nota fun-

damental que dé tono y armonía a nuestros pensamientos.

El Salmo que pongo a la consideración de los queridos lectores, rebosa notas fundamentales:

«Bendice, alma mía, a Jehová...», abre el motivo orquestal de una sinfonía que va «in crescendo» a través del Salmo, para finalizar en el mismo motivo, después de habernos hecho gustar una música rica en consuelos divinos.

¿Y no siente nuestra alma la necesidad y el deseo gozoso de unirse a la exclamación llena de reconocimiento del salmista por los beneficios de Dios recibidos? ¿Qué otra nota fundamental podemos arrancar a nuestra alma al principio de un nuevo año, sino ésta?

Pertenece al pasado, a un pasado que no vuelve, el año 1933. Durante su curso, hemos presenciado hecatombes universales. Revoluciones políticas y sociales; guerras y luchas fratricidas. Inestabilidad en las naciones más fuertes. Por doquier, mucha miseria.

Sin duda, habremos sufrido nosotros, en el año fallecido, desengaños y sinsabores, enfermedades y muertes de seres queridos... Y, no obstante los vaivenes de las miserias terrestres, nosotros, por milagro de la fe, arrancamos de nuestro corazón esta nota

fundamental: «Bendice, alma mía, a Dios...».

El salmista, medita sobre la fragilidad de la vida o, por mejor decir, en lo efímero de la materia. Y dice: «El hombre, como la hierba son sus días; florece como la flor del campo...». Como la flor del campo que vive un momento, un momento en la inmensidad del tiempo y de los siglos. Así es nuestra vida. Y pasan los años, que ya nunca volverán, y los pequeños se hacen hombres, y los hombres envejecen y mueren. Pero, ¿es *eso* la vida? Trágica, más que trágica sería ésta, si todo se redujera a lo dicho, si no fuera más que crecer, desarrollarse, trabajar, luchar y morir. Una parte de la vida es *eso*, sí, pero hay otra parte alegre, tan alegre, que se apodera del ritmo del universo y rompe a cantar.

La flor del campo desaparece, la materia que informa el cuerpo se reintegra un día a la Naturaleza, pero el salmista, en una sublime nota fundamental, nos asegura: «Mas la misericordia de Jehová desde el siglo y hasta el siglo...», es decir, el que se cobije bajo la misericordia de Dios, permanecerá para siempre.

Es en el transcurso de los años cuando debemos prepararnos para una entrada triunfal en la vida eterna. La vida es la preparación para la eternidad.

Un año más en nuestra vida, un año menos en nuestro vivir... Aprovechemos el tiempo.

Los años nos arrastran con ellos al pasar, de manera inevitable, nos acercan al desenlace final, pero Jesucristo nos rescató de la muerte a los que en Él creímos.

Y poseída el alma de tal esperanza, cuando los años nos van recordando al pasar que nos acercamos al fin de nuestros días, no es de desesperación la nota fundamental que se apodera de nosotros, sino de gozo, porque nos recuerda se acerca el toque de queda, nos advierte que estamos más cerca de Dios.

Sólo una nota triste puede haber en nosotros al evocar el año ido: no haber obrado todo el bien que pudimos obrar. «Afinemos» nuestros corazones en la nota fundamental del salmista, diciendo: «Bendice, alma mía, a Dios, y no olvides ninguno de sus beneficios», y surgirá una hermosa y eterna melodía que subirá hasta el trono de la gracia de Dios.

DANIEL MIR.

~~~~~

## JESÚS

*Es la riqueza y entre pajas nace;  
es la justicia y entre reos muere;  
es fuerza suma y ruega a quien lo hiere;  
es Vida Eterna y sucumbir le place.*

*No hay pecho atribulado que Él no abrace;  
no hay alma rezagada a quien no espere;  
no hay virtud que en Su ser no reverbere;  
no hay contrición que Su bondad rechace.*

*Perlas le brinda el mar; la tierra, flores;  
la aurora, bellas nubes purpúreas;  
los astros, inmortales resplandores.*

*Tersa alfombra las aguas cristalinas;  
música los alegres ruiseñores...  
y el hombre: hiel y cruz, clavos y espinas.*

ALEJANDRO NIETO



# REVISTA DEL AÑO 1933

**P**ARECE todavía algo prematuro hablar de pasar revista al año, cuando aún no ha acabado el desfile de las unidades que lo componen; y cuando desde la noche en que escribimos estas líneas hasta el momento en que tú, ¡oh, caro lector!, pases la vista por ellas, bien pudieran ocurrir cosas que cambiaran por completo el juicio que el año 1933 hasta ahora nos merece, que el tiempo marcha muy de prisa, y no sabemos cada noche lo que va a ocurrir al día siguiente. Pero las circunstancias mandan, que dijo, y dijo una gran verdad, un ilustre estadista español, y cuando volvamos a estar en comunión contigo, ya estaremos bien adentrados en el 1934, y no será bien rememorar las desventuras del año que se fué, que más de éstas que de deleites nos deja en la memoria.

\* \* \*

¡Mal año para la República ha sido el año éste, a fe mía! La estructuración de la nueva España marchaba muy de prisa, tal vez demasiado de prisa. «¡España docet!», nos decía un italiano, encantado de la labor que estaba realizando el Parlamento español. «España ha sabido hacer en dos años más que Francia en sesenta», exclamaba un francés al ver la marcha que llevaba el problema religioso. Expresiones ambas dictadas por el entusiasmo vehemente de los latinos. Más reflexivo y más ecuánime era lo que nos decía un alemán, retratando en sus palabras el carácter sajón: «La República ha hecho una cosa que bien pudiera costarle la vida», afirmaba refiriéndose a la concesión del voto a la mujer. «Se ha dado una puñalada traspera a la República», exclamó uno de los ministros del primer Gobierno de ella, apenas se aprobó en las Cortes, y por sólo dos votos de diferencia, el voto a la mujer. Y tenemos las primeras Cortes ordinarias de la República, donde los republicanos de izquierda constituyen una pequeña minoría, y del cual están ausentes hombres que se jugaron la vida por implantarla, diciendo de parte de quién está la razón, y quiénes fueron más acertados en sus juicios. La consolidación de un régimen no puede depender de incógnitas, sino de hechos concretos. Y si a esto se añaden los personalismos, la apetencia de poder tan visiblemente manifestada por algunos republicanos, a nadie podrá extrañar que la faz de la República al terminar el año, no es la misma que tenía al comenzar, y si de ésta dijo alguien que no era una República alegre, ¡qué dirá de ésta!

La reforma agraria y la cuestión religiosa eran las dos grandes obras que las Cortes Constituyentes tenían entre manos al empezar el año, y que ocuparon buena parte de su mitad. Aquélla se iba implantando poco a poco, y ésta culminó con la aprobación de la ley de Confesiones y Congregaciones religiosas, que prohibía a las órdenes

monásticas la enseñanza. Y estas dos fueron las cosas que colmaron los odios del jesuitismo contra la República, y las que le decidieron a darle la batalla a fondo, y ahí quedan detenidas en su marcha, y ¡quién sabe hasta cuándo! la ley agraria y la ley de Iglesias.

Ahora empieza a hablarse de ir a un concordato con la Santa Sede, y es casi seguro que se llegue a él. No nos asusta el concordato; y hasta pudiera ser un bien, si se llega a un arreglo justo y recto. Como ha dicho muy bien *El Liberal*, con concordato sólo estaban permitidas tres órdenes religiosas en España, y sin concordato y con la ley de Confesiones podían establecerse todas las que quisieran. Si el concordato se inspira por parte de Roma en el criterio manifestado en la encíclica «*Dilectissima nobis*», que aconseja a los católicos españoles, aunque de una manera velada, el acatamiento a la República, bien pudiera ser la manera de poner fin a muchas cuestiones dimandas del problema religioso en lo que a la Iglesia romana se refiere. A no ser que a la postre resultaran los romanistas españoles más papistas que el Papa, que por los síntomas que algunos presentan, bien pudiera ser así. Por si acaso, bueno será que los dirigentes de la cosa pública no olviden la famosa frase de Gambetta: «¡El clericalismo, he aquí el enemigo!» Y con ella salvó a Francia de la reacción que se proponía acabar con la república en este país.

El año político termina con una nota triste: la muerte de D. Francisco Maciá, uno de los caudillos de la República española, y primer presidente de la región catalana. Su nombre pasa ya a los dominios de la Historia, como el de un buen patriota y el de un ferviente republicano.

\* \* \*

Pero dejemos a un lado la política, de la cual no podíamos prescindir al dar un vistazo al año, y quiera el Señor que dentro de doce meses podamos decir cosas más halagüeñas; y vengamos a nosotros mismos, a nuestra labor en este suelo, a lo que podríamos llamar el año evangélico, y veamos lo que éste ha dado de sí. De todo ha habido en la Viña del Señor: trigo y zizaña, bueno y malo. Examínelo el lector y forme de todo el juicio que le merezca, pero sin olvidar que «a los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien», y que «Dios, al que ama, reprende, y castiga a cualquiera que recibe por hijo». Que la revista, bajo este punto de vista, sea para nosotros un gran libro de enseñanzas, en cuyas 365 páginas encontremos sanas y provechosas lecciones para el futuro.

Ante nuestra vista desfilan las figuras de queridos hermanos en la fe, que han partido de nuestro lado para entrar en el gozo de su Señor, y entre ellos recordamos en estos

momentos a Joaquín Mezo que, después de estar al frente de la Misión de Mesón de Paredes, en Madrid, por algunos años, desde hacía tres desempeñaba el pastado en la Iglesia de San Basilio, de Sevilla; a Teodoro Fernández que, tras sus trabajos evangelísticos en Mataró, figuró hasta su muerte como pastor en la Iglesia de Sans, en Barcelona; a Enrique Lund que, después de haber trabajado en Galicia, Barcelona, Figueras y toda la región ampurdanesa, marchó a Valencia a encargarse de la Iglesia allí existente, marchando más tarde a Filipinas y California (donde murió), dedicándose principalmente a la literatura, escribiendo algunos libros y confeccionando la *Revista Homilética*, bajo el seudónimo *Arboleda*; a Florencia Gray, entusiasta y fiel colaboradora de su esposo, D. Federico, en la Obra del Señor en la ciudad de Valladolid; a Enrique Rodríguez, uno de los veteranos del evangelismo español, que desde hacía largos años dirigía las escuelas evangélicas de Málaga, y que por su larga y meritísima labor en el Magisterio, le fué otorgada la Medalla del Trabajo; Daniel Rodríguez, asturiano convertido al Evangelio y emigrado por la persecución de sus paisanos, que después de estudios teológicos en Ginebra, ejerció en Francia un fructífero pastado, en varias Iglesias del distrito de las Cevennes; al joven Otto Flíedner, víctima de un accidente de alpinismo en las montañas de Kandersteg, precisamente cuando pasaba unos días de vacación al lado de sus padres en el pintoresco pueblecito suizo de aquel nombre, y a Gracia Gulik, fallecida en Norteamérica, y que de joven, tanto ayudó a sus padres en los trabajos del Instituto Internacional para señoritas, establecido primero en San Sebastián y luego en Madrid. Éstos son algunos de los hermanos que ahora forman parte del ejército de los redimidos, y a los cuales ofrendamos nuestro modesto recuerdo al terminar este año en que marcharon de entre nosotros.

Dos figuras han desaparecido también en este año de la Obra evangélica en España: Wayne H. Bowers y Samuel H. G. Saunders; el primero, superintendente de la Misión del Norte, y el segundo, director de la Iglesia Metodista en Cataluña y Baleares. Después de varios años de activo trabajo entre nosotros, han vuelto a sus patrias respectivas, para continuar en ellas el laboreo de la Viña del Señor. Aunque ausentes en el cuerpo, viven y vivirán en el corazón de muchos evangélicos españoles.

\* \* \*

Una nota triste, que a todos ha producido penosa impresión, nos deja el año: la supresión del depósito que tenía en Madrid la Sociedad de Tratados Religiosos, de Londres, y que por más de medio siglo ha sido un feliz colaborador de la Obra evangélica en España. Su labor de propaganda, de cultura



y de edificación va indefectiblemente unida a la historia del Protestantismo español de nuestros días, y hace imperecederos los nombres de Armstrong, Federico Fliedner, Jameson, Walker, Summers, Tornos, Araujo García, y algunos otros, que como miembros del Comité publicador (aunque desde hace algunos años no funcionaba) ayudaron en la obra de publicaciones. Lamentamos la resolución tomada por la R. T. S., cuando precisamente muchos consideran que para la propaganda del Evangelio es esta la hora de España; respetamos las causas que le han obligado a ello, y esperamos que la nueva modalidad que va a tomar la publicación de libros, tratados y folletos, llenará las necesidades que de esta clase de trabajo tiene la Obra en nuestro país, como en todos.

Un recuerdo muy grato, en cambio, nos dejó la primera Feria del Libro, celebrada en Madrid durante los alegres días de la primavera, y es la atracción que consiguió del público en general y el éxito de venta que obtuvo la instalación en ella de la Sociedad Bíblica. Miles y miles de porciones bíblicas, Nuevos Testamentos y Biblias completas se vendieron en una semana. Por cifra de ventas alcanzó la Sociedad Bíblica el segundo lugar entre las veintitantas casas editoriales que tenían despacho en esta Feria. Un éxito, aunque no tan grande, sí muy lisonjero también, obtuvo la Casa de la Biblia, de Barcelona, con su puesto en la Feria de la ciudad condal. ¡Quiera el Señor que los ejemplares vendidos hayan llevado el consuelo a muchos corazones, hayan sido refrigerio espiritual para muchas almas, y hayan servido de luz a cuantos los leyeren para iluminarles el verdadero camino de la salvación!

\* \* \*

Muchas han sido las visitas con que nos hemos visto honrados durante el año, y horas de grato deleite las que ellas nos han proporcionado. Recordamos entre los que nos han visitado a Howard Guinness, de la Universidad de Londres y secretario de un importante movimiento espiritual entre los jóvenes de las Universidades; Plug, de Holanda, Tetley, de Inglaterra, y Conrad, de Alemania, secretarios de distintos Comités interesados en la Obra en nuestro país; Bowers y Barnhouse, de Estados Unidos; Moreira, de Portugal, donde al lado de su obra pastoral desempeña la presidencia de nuestra hermana Alianza Evangélica Portuguesa; Delpech, de Francia, que aunque no llegó a Madrid, estuvo varios días en Huesca; Stracham y Palomeque, venidos de Costa Rica recientemente para colaborar durante algún tiempo en el trabajo de propaganda, y el arzobispo de Dublín. Todos ellos han sido portadores de efusivos mensajes de hermanos de otras tierras, con los cuales nos unen lazos de sincera amistad y de perdurable gratitud. Y claro que en estas visitas no incluimos, por ser de casa, las visitas que pastores y otros obreros españoles han hecho a las Iglesias de distintos lugares dentro del país, por las necesidades de las Iglesias y para aliento y estímulo de los hermanos.

Consignemos también con gratitud la visita que, con carácter de permanencia entre nosotros, nos han hecho Juan Orts González y Alfonso Vallmitjana, los cuales, después de trabajar por algunos años en Norte América, vuelven al patrio solar, para ayudar en la Obra a los que aquí llevamos la carga y el calor del día. Les reiteramos nuestra bienvenida cordialísima, que hacemos extensiva a la señorita María Bolet, que con el mismo motivo ha venido de aquel país.

El año no ha sido tan abundante en labor de propaganda como el anterior, pero sin embargo, ha sido lo bastante importante para ser recordada con satisfacción. Cartagena, Águilas, Lorca, Murcia, Castellar del Vallés, Fuencarral, El Molar, Huesca, Jaca, Barbastro, Graus, Monzón, Laguarres, Capella, Vinaroz, Concentaina, Ciudad Real, son algunos de los muchos puntos que recordamos donde se han celebrado mítines, conferencias y otros actos de propaganda evangélica, organizados por diferentes entidades, y sin contar entre ellos las conferencias que periódicamente se celebran por muchas de las Iglesias de España. Los esfuerzos de toda clase que se han hecho para llevar a cabo labor semejante, son más de los que pueden imaginarse; pero todos se han visto recompensados por el agrado y la avidez con que en todas partes es escuchado el mensaje de Cristo.

No obstante los tiempos que corremos, de superstición en los romanistas, de materialismo en los incrédulos, y de indiferencia en no pocos evangélicos, la Obra del Señor en España ha dado en 1933 un pasito más, que esperamos será seguidos de otros muchos, y... *piano, piano, va lontano*. La misión Pentecostal ha abierto en Ronda (Málaga) un nuevo local; en Capella, al pie del Pirineo aragonés, se ha abierto Obra, y en Jaca se ha inaugurado un local más amplio y se ha establecido un colegio de estudios superiores; Linares, la importante ciudad jienense, cuenta con una nueva congregación, afiliada a la Iglesia Reformada; la Iglesia Evangélica Española posee ya en Sevilla casa propia, adonde se ha trasladado la congregación que por tantos años se reuniera en la Iglesia de San Agustín; en Manresa, la cuna del jesuitismo, la Iglesia Bautista ha abierto un local al culto; otro se abrió también en Alcarraz (Lérida), y la Obra en Barcelona se ha visto aumentada con la creación de un nuevo grupo de evangélicos en la barriada de La Torrassa. Hay, pues, muchos motivos para alabar al Señor «porque para siempre es su misericordia»; y al día de las cosas pequeñas, sucederá sin duda el día de las grandes cosas.

Como notas sueltas, pero no carentes de importancia, merecen ser registradas aquí el Mensaje que algunas Iglesias enviaron a los diputados de las Cortes Constituyentes para que se eximiera de tributos a las Iglesias evangélicas, y que hasta ahora no ha merecido contestación, no obstante la buena disposición de ánimo de los diputados visitados con el mismo objeto; el cincuentenario de la Iglesia Bautista de Barcelona, celebrado con actos muy importantes; el auto bí-

blico que lleva por carreteras y caminos la Palabra de Dios, y que trae a nuestra mente el coche bíblico que en los primeros años de la Reforma recorrió casi toda Cataluña; los cultos de ordenaciones celebrados en Zaragoza, Barcelona y Madrid, en los cuales fueron ordenados para el sagrado ministerio varios jóvenes, algunos de ellos salidos del aula del Seminario Evangélico Unido de Madrid y, finalmente, los preparativos, ya empezados, para la celebración del III Congreso Evangélico Español, que será sin duda el acontecimiento evangélico del año próximo a empezar.

\* \* \*

Y esto es, en pocas palabras y a vuelo de pluma, lo que el año 1933 ha dado de sí, que si no es todo lo que nosotros hubiéramos deseado, tampoco es de pequeña importancia, dados los medios de que disponemos y la modesta esfera en que actuamos. Esperamos con confianza que la semilla del Evangelio que se ha sembrado dará su fruto a su tiempo, y que la Palabra del Señor, que se ha predicado, no volverá a Él vacía, sino que será prosperada en todo aquello para la cual Él la envió. Que el año 1934 sea para todos un año de abundantes bendiciones, y que también lo sea para España, nuestra amada patria, cuya salvación es nuestro más caro ideal.

FERNANDO CABRERA.

## Las fiestas del año 1934.

### AÑO CIVIL

*Todos los Domingos.*

- 1 de Enero: Año Nuevo.
- 14 de Abril: Fiesta de la República.
- 1 de Mayo: Fiesta del Trabajo.
- 12 de Octubre: Día de la Raza.
- 25 de Diciembre: Navidad.

### AÑO ECLESIASTICO

*Todos los Domingos.*

- 1 de Enero, lunes: Año Nuevo.
- 6 de Enero, sábado: Epifanía.
- 28 de Enero: Domingo de Septuagésima.
- 18 de Febrero: Domingo I de Cuaresma.
- 25 de Marzo: Domingo de Ramos.
- 29 de Marzo: Jueves Santo.
- 30 de Marzo: Viernes Santo.
- 1 de Abril: Domingo de Resurrección.
- 10 de Mayo, jueves: Ascensión.
- 20 de Mayo: Domingo de Pentecostés.
- 27 de Mayo: Domingo de la Santísima Trinidad.
- 1 de Noviembre, jueves: Todos los Santos, Fiesta de la Reforma.
- 2 de Diciembre: Domingo I de Adviento.
- 25 de Diciembre, martes: Navidad.

**La vida del cristiano debe de ser como un imán que atraiga otros a Cristo.**



# INFORMACIÓN EVANGÉLICA

## Cultos Evangélicos en Madrid

### Día 31, cabo de año.

*Iglesia del Salvador, Noviciado.* — Once de la mañana y ocho de la noche.

*Iglesia de Jesús, Calatrava.* — Once de la mañana y once de la noche.

*Iglesia del Redentor, Beneficencia.* — Once de la mañana, predicará el Rdo. Vallmitjana. — Seis de la tarde, predicará D. A. Araujo.

### Día 1 de Enero, Año Nuevo.

*Iglesia de Calatrava.* — Once de la mañana.

*Iglesia de Beneficencia.* — Once de la mañana, Culto de Comunión, predicará el Rdo. Cabrera.

la calidad de la religión cristiana, universal, cosmopolita. Su *calidad mental* queda evidenciada por el número de sabios creyentes, que es superior al de sabios incrédulos, en una proporción de cien por uno. Su *calidad moral* llega a convencernos de que donde hay algo ennoblecedor, donde pueden verse las mayores manifestaciones de altruismo y caridad, se distinguen las huellas del espíritu de Cristo manifestado en algún discípulo suyo. Su *calidad espiritual* está atestiguada por el gran número de personas que han encontrado en el espíritu de Cristo el poder para vencerse a sí mismas.

Mas Cristo *viene* a la Humanidad, aun en estos tiempos de nacionalismos exagerados, para entrar en el corazón del hombre, y hacernos comprender que todos somos miembros de una sola familia, cuyo Padre es Dios.

Por el establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra, Cristo *vendrá* a la Humanidad. Cree que si las mujeres toman una parte activa en los trabajos de evangelización, se logrará más eficacia en nuestra cooperación para su establecimiento, por el amor, el sacrificio, la misericordia y el perdón — características del Evangelio —, que la mujer sabe sentir y practicar con mayor magnitud y mejor comprensión que el hombre.

Si España encuentra redención — termina —, no ha de ser debido a grandes estadistas, economistas o sociólogos, sino por el amor, y el amor cristiano que, practicado por las mujeres evangélicas, demostrará a nuestros compatriotas que Cristo vino a la Humanidad, porque podrán adquirir la certeza de que ha penetrado en estos corazones femeninos.

En nombre de la Unión Femenina, su presidenta, Srta. Emilia Taibo, dió las gracias al conferenciante y a la numerosa concurrencia que había acudido a este primer acto público organizado por la U. C. F., y que premió con nutridos aplausos la labor del Dr. Orts. — ESE.

## Saludo de Navidad y Año nuevo.

La Iglesia de Lorca nos ha enviado el siguiente saludo, que también ha enviado a las Iglesias de España, y al que nosotros correspondemos gustosos, deseándole toda clase de prosperidades y bendiciones en el próximo año.

«Muy queridos amigos y hermanos en Cristo:

La Iglesia de Cristo en Lorca, pobre, pero rica en las riquezas de nuestro Señor, se complace humildemente y por vez primera, en saludar a sus hermanos con motivo de los días felices de Navidad y Año Nuevo.

Es nuestro mayor deseo que el Todopoderoso les colme a todos de sus más ricas bendiciones en el próximo año 1934. Asimismo, que todos, sin menoscabo de nuestras miras doctrinales, unamos nuestras energías

## Alianza Evangélica Española.

### Semana de Oración Unida.

7 al 14 de Enero de 1934.

### LAS REUNIONES EN MADRID

*Domingo, 7.* — En todas las Iglesias.

*Lunes, 8.* — Iglesia del Redentor, Beneficencia, 18.

*Martes, 9.* — Iglesia de Chamberí, Trafalgar, 34.

*Miércoles, 10.* — Iglesia de Jesús, Calatrava, 27.

*Jueves 11.* — Iglesia del Salvador, Noviciado, 5.

*Viernes, 12.* — Iglesia Bautista, General Lacy, 18.

*Sábado, 13.* — Iglesia de Beneficencia, Salón de actos.

*Domingo 14.* — En todas las Iglesias.

Las reuniones del lunes al sábado darán principio a las ocho de la noche.

# ESPAÑA

## «Cristo vino a la Humanidad».

Tal fué el tema de la conferencia que escuchamos el día 18 del actual a D. Juan Orts González, en la Unión Cristiana Femenina, de Madrid. Breves palabras de presentación por la Srta. Josefina Cabrera, presidenta honoraria de la U. C. F., y el doctor Orts da principio a su notable disertación.

Encierra este tema — comienza diciendo — una gran filosofía. El pensador argentino Ricardo Rojas, en su libro «El Cristo invisible», dedica una parte del mismo a demostrarlo, al decir: Todas las razas han hecho estatuas de Cristo a semejanza de sí mismas, pero *Cristo vino a la Humanidad*, por providencia divina, para que la Humanidad vea en Él un Salvador, para todas las razas, todos los pueblos, todos los continentes. Confucio, muestra preferencia hacia los chinos. Buda, hacia la India. Mahoma, hacia los árabes. Jesús es un Salvador universal.

Prueba de la venida de Cristo al mundo, es la *cantidad* de los cristianos existentes. Desde Nerón hasta Diocleciano, todos los emperadores de Roma combaten a sangre y fuego el Cristianismo; pero hoy día el número de cristianos es mayor que el total de seguidores de las cuatro religiones más antiguas, la brahmánica, la budista, la de Confucio y la de Zoroastro.

Pero muestra que Cristo vino al mundo,

para la más pronta extensión y estabilidad del Evangelio en nuestra querida España.

Bien pudiéramos esperar que los principios de este nuestro deseo tuvieran su cumplimiento en el próximo Congreso Evangélico en Madrid. A todos nos uniremos y pedimos se nos unan en una sola y constante plegaria al Altísimo a favor del próximo Congreso.

¡Ánimo pues! «Por Cristo y su Iglesia debemos luchar.»

Vuestros y por la Iglesia, Miguel Romera, Presidente; Bautista García, Secretario.

## De Jerez de la Frontera.

El Domingo 12, tuvimos el gozo de tener entre nosotros al Rdo. Elías Araujo, gozo doblemente aumentado cuando, durante el solemne oficio de Comunión y ante una numerosa asistencia, fué recibido como miembro de esta Iglesia, D. Benito Márquez, al cual deseamos que el Señor bendiga y prospere, y sobre todo, que sea fiel a su Señor, siguiendo la senda que el Maestro nos ha indicado.

## Recuerdo póstumo.

Siento la necesidad y el deber de divulgar por las páginas de ESPAÑA EVANGÉLICA un caso que puede considerarse como único y que merece ser conocido del pueblo evangélico español.

En la madrugada del 7 de Diciembre durmió en el Señor, en la ciudad de Igualada, D.<sup>a</sup> María Trullols de Rubio, esposa que fué de D. Aurelio Rubio del Hoyo, quienes han sido la admiración de sus conciudadanos por su fe y amor a Cristo.



De nacimiento, era la Sra. Trullols paralítica de las piernas, circunstancia que la ha tenido setenta y dos años prisionera de un sillón. Nació en hogar pobre, rayano en la miseria. Llena de inquietudes, y considerando su estado, aprendió, *por sí sola*, a leer y escribir, caso maravilloso de intuición. Conoció el Evangelio y lo abrazó. Alma selecta, liberal de corazón y enamorada de la verdad y de la justicia, realizó desde su juventud, con una valentía y entereza que causaban admiración, una gran campaña en la prensa local y nacional en pro de la libertad de conciencia. Esto le acarreó solapadas persecuciones que ella resistió con entereza. Se le hicieron ofrecimientos dádivosos que ella despreció, pues no concebía que se pudiese mercadear con el pan espiritual de las almas. Aunque la miseria la rodeaba no traicionó su conciencia ni vendió su fe. Ella sólo servía a sus ideas de Cristianismo y de libertad.

La Providencia Divina puso a su lado al que ha sido su marido, Sr. Rubio, creyente de corazón, el seguidor más perfecto de Cristo que he conocido, quien haciendo suyas las palabras de Jesús: "No he venido a ser servido sino a servir", ha consagrado su vida ayudando a llevar la pesada cruz de su esposa. La obra que ha realizado en su esposa con el poder de Dios, merecería ser publicada en un libro.

Escritora hábil y poeta exquisita, ella (seguramente se publicará en dos volúmenes una antología de sus poesías); pensador profundo él, se pródigan durante sus mejores años colaborando en periódicos y revistas nacionales, lo que le granjeó la amistad y simpatía de hombres ilustres, como Zulueta, Ossorio y Gallardo y Unamuno entre otros, con los cuales han sostenido una ininterrumpida correspondencia. Creo que Zulueta llegó a visitarles personalmente.

Héroes de la fe casi ignorados, ellos sembraban la semilla en quienes por su posición parecían inaccesibles a los evangélicos.

En Agosto próximo pasado, una embolia paralizó el privilegiado cerebro de la Sra. Trullols, privándola, asimismo, del habla. Su esposo, sólo, completamente sólo, y sin dejar casi su ocupación (Jefe de Cartería), no ha cesado de cuidarla hasta el momento de su muerte.

Pocos días antes de dormir en el Señor, tuvo ella un momento de lucidez, diciéndole a su esposo: "Me acuerdo mucho de mi Salvador".

El que suscribe, tuvo la oportunidad de dirigir unas palabras en el cementerio a unas 800 personas que asistieron al cortejo fúnebre. Muchos de los asistentes, hombres que se llaman irreligiosos, derramaron lágrimas al recordar la personalidad de la difunta, la abnegada vida del esposo, la esperanza y el consuelo de la fe.

Me decía el Sr. Rubio, al despedirme de él: "Hemos entregado a la Naturaleza lo que era suyo, pero Dios ha librado de la tiranía del cuerpo el alma de mi esposa que ya es plenamente feliz con su Hacedor". ¡Llor a los héroes de la fe! — DANIEL MIR.

\*\*\*\*\*

## La Obra de los presos en Portugal.

De una carta de nuestro hermano en la fe, D. Vitorino Torres Correia, preso en la Penitenciaría de Coimbra, copiamos los siguientes interesantes párrafos:

«Es hoy, querido hermano en Cristo, cuando por la gracia de Dios, voy a informaros del progreso evangélico dentro de este redil de hierro, desde 1926 a esta parte.

«Fué poco más o menos en la fecha que arriba queda mencionada (14 de Diciembre) cuando el gran benemérito y esforzado misionero del puro y sencillo Evangelio, señor Jorge Hoitre, ayudado por el evangelista Sr. José Ilidio Freire, comenzaron a enviar tratados evangélicos a los presos de la Penitenciaría de Coimbra.

«En 1927, el pastor evangélico D. Eduardo Moreira fijó su residencia en la tercera capital portuguesa, Coimbra, comenzando a visitar, siempre que el Señor le daba oportunidad, a los hombres que se encontraban, y muchos de los cuales aún se encuentran, encerrados en el ya mencionado redil de hierro. El 20 de Abril de 1930, por primera vez en las cárceles de la República portu-

## Tercer Congreso Evangélico Español

(Organizado por la Alianza Evangélica Española.)

25 a 28 de Abril de 1934. - Madrid.

¡EVANGÉLICOS ESPAÑOLES,

haced vuestros preparativos para asistir al III Congreso Evangélico Español!

¡PASTORES EVANGÉLICOS,

no faltéis a esta importante asamblea en la que van a estudiarse cuestiones vitales para el futuro de la Obra evangélica en España!

¡IGLESIAS EVANGÉLICAS,

no os quedéis huérfanas de representación oficial en esta gran manifestación del Protestantismo español en la capital de la República!

Que vuestro propósito al entrar en el nuevo año sea el de asistir al III Congreso Evangélico Español.

Los mejores oradores. — Los temas más importantes. — Masa coral de cien voces.

guesa se celebraron cuatro bautismos evangélicos, ministrándose la Santa Cena a esas cuatro almas, que dentro de los mismos muros de una penitenciaría daban testimonio de su Salvador.

«El 21 de Diciembre del mismo año fueron bautizados diecisiete reclusos más, participando todos de la Cena del Señor. Fué éste, mi caro hermano en Cristo, uno de los días más memorables y gloriosos de los cuarenta años que llevo de existencia en este mundo tan lleno de corrupción.

«El día 25 de Diciembre de 1931 fueron bautizados dieciocho reclusos, que por motivos que desconozco no recibieron la Comunión. De todas estas ceremonias evangélicas fué oficiante D. Eduardo Moreira. Este hermano marchó a Lisboa a trabajar en la Obra del Maestro, siendo esto motivo de que no pudiera visitar a sus ovejas con la frecuencia que antes... hasta que por fin fué substituído en esta misión por el evangelista señor Almeida. Hasta que vino este siervo del Señor las visitas eran recibidas en el locutorio, pero este valiente soldado de Cristo alcanzó del director de este presidio el favor de podernos visitar en común de ocho en ocho días, convirtiéndose de este modo las visitas en pequeñas reuniones que duraban por lo menos una hora.

«Hace dos años que el Sr. Almeida fué substituído por el pastor de la Iglesia Figueirense, Roberto dos Santos, que todos los viernes nos da el placer de su visita, ministrándonos con todo amor y cariño las en-

señanzas que se encuentran en las páginas del Viejo y Nuevo Testamento. Las reuniones son por término medio de veinte a veinticinco reclusos, pues unos por causa de trabajo y otros por enfermedad, no pueden asistir todos. Actualmente, entre creyentes y simpatizantes del Evangelio, existen cuarenta y seis reclusos.

«El día 13 de Agosto de este año fué administrada la Santa Cena a trece neófitos, que últimamente habían sido bautizados y que aún no habían participado del Sagrado Manjar. También fué celebrado un casamiento y un entierro según el rito evangélico, habiendo oficiado en el primero el pastor Sr. Moreira, y en el segundo el Sr. Dos Santos. El hermano que se casó fué uno de los que hicieron su profesión de fe el 21 de Diciembre de 1930, y el que Dios llamó a su presencia aún no era profeso, pero dió buenas muestras de lo mucho que amaba la Obra de su Salvador y Maestro.

«Mi querido y amado hermano, a medida que voy trazando estas líneas siento todo mi ser invadido de una inefable alegría, por ver cómo el Señor ha transformado hombres delincuentes en sumisas ovejuelas suyas. Demos gracias a Dios por las muchas y muchas bendiciones que ha derramado dentro de las prisiones portuguesas, llevándose la palma entre todas la Penitenciaría de Coimbra.

«Espero que todos los que tengan conocimiento de estas noticias experimentarán tanta alegría como yo mismo al escribir estas líneas. Su hermano en la fe, Vitorino Torres Correia, recluso núm. 8. Cadeia Penitenciaría de Coimbra. Portugal, 14 de Diciembre de 1933.»

Seguramente todos nuestros lectores habrán leído con la misma emoción que nosotros las interesantes noticias que nuestro hermano en la fe nos comunica. Y nosotros nos permitimos proponer a todos los evangélicos españoles que envíen a aquellos hermanos en la fe una postal de salutación, que les lleve algo de las simpatías que hacia ellos sentimos, y del amor con que les amamos. Las postales pueden dirigirse a nombre del firmante, poniendo bien clara la dirección, en la misma forma en que va escrita.

## El próximo número de ESPAÑA EVANGÉLICA se publicará (D.m.)

el día 11 de Enero, y tendrá 12 páginas y el suplemento 2.º de «Seminario», o sea un equivalente a 16 páginas de este tamaño.



## DEL DÍA DE LA PRENSA

### ¿Quiere usted ayudar a este periódico con UNA peseta?

Los que ya la han enviado:

|                                                |      |
|------------------------------------------------|------|
| Emilia Seguí, Cartagena . . . . .              | 5,—  |
| E. J., Stiedenrod, Tetuán . . . . .            | 4,—  |
| Manuel Borobía, Valladolid . . . . .           | 1,80 |
| Antonia y Pepita Digón, San Sebastián. . . . . | 4,—  |
| Luis Mena, ídem . . . . .                      | 3,—  |
| Luis Mena Guijarro, ídem . . . . .             | 2,—  |
| Noemi Cardonne, ídem . . . . .                 | 2,—  |
| Dolores Santa María, ídem . . . . .            | 2,50 |
| Juan Gaertner, ídem . . . . .                  | 2,—  |
| Antonio Blanco, ídem . . . . .                 | 1,—  |
| Elvira de Marqués, ídem . . . . .              | 3,50 |
| Armengol Felip, Argel (10 francos) . . . . .   | 4,50 |
| Anónimo II . . . . .                           | 12,— |
| Antonio Dopico, U. S. A. . . . .               | 2,50 |
| Adolfo Agudo, Orba . . . . .                   | 1,—  |
| Carolina Bautista, Sanlúcar . . . . .          | 3,—  |
| Lorenzo Ruano, Algodor . . . . .               | 4,—  |
| J. T. de la Cruz, Pau . . . . .                | 8,—  |
| Iglesias Metodistas, Cataluña . . . . .        | 92,— |

## «ESPAÑA EVANGÉLICA» en 1934.

VAMOS a entrar, por la misericordia de Dios, en el año quince de la publicación de este periódico. No nos hemos muerto todavía, a pesar de los vaticinios de los malos agoreros; ni esperamos morirnos hasta que sea la voluntad de Dios. Y confiando en su ayuda nos disponemos a entrar en el año 1934, acaso con más bríos que entramos en el que está acabando.

A la pregunta que hacíamos en el número anterior, hemos recibido tan sólo una docena de respuestas, lo cual evidencia, o que los evangélicos españoles están conformes con recibir nuestra visita cada quince días o que quieren un periódico de frecuente publicación por poco dinero. Pero esto no es posible, que ni están los tiempos para atar los perros con longanizas, ni para cambiar duros por pesetas.

Cuando la Sociedad Bíblica ha aumentado los precios en la mayor parte de sus ediciones y ha rebajado los descuentos; cuando el Comité publicador de los libros y tratados evangélicos no podrá conceder descuentos tan espléndidos como los que se han venido concediendo hasta ahora, sería pedir un imposible, un periódico semanal (o bisemanal como quisieran algunos), por pocas pesetas. Ni la carestía del papel, ni la carestía de la imprenta lo permiten, ni aquí, ni en ninguna parte. Quedamos, pues, en que ESPAÑA EVANGÉLICA seguirá publicándose quincenalmente, o sea, el segundo y último jueves de cada mes. Y cuando nuestros abonados estén dispuestos a mayores sacrificios, con mayores esfuerzos responderemos nosotros.

Sin embargo, algo vamos a hacer, que confiamos se verá correspondido por nuestros abonados. Un grupo de amigos interesados en la Obra evangélica en España nos ha prometido su ayuda para que podamos publi-

car con frecuencia números de doce páginas, con interesantísimas secciones bíblicas de estudio y de edificación. Pero nuestros generosos amigos esperan que los evangélicos españoles responderán a este sacrificio interesándose más que hasta aquí por la circulación y difusión de ESPAÑA EVANGÉLICA, a fin de ver si en plazo próximo, a esta notable mejora pueden seguir otras.

Este aumento de páginas no supondrá, por ahora, aumento de precio en las suscripciones; pero eso sí, exigirá de todos una rigurosa puntualidad en los pagos. Seguir enviando paquetes del periódico a personas que pagan con un retraso de dos y tres meses, eso es de todo punto imposible, y no podemos continuarlo. Los paquetes han de pagarse necesariamente antes de que termine el trimestre correspondiente. Que no es justo ni equitativo que el que se suscribe directamente a esta Administración tenga que abonar sus suscripciones por adelantado, y el que recibe el periódico por medio de tercera persona pague con tan lamentable e inaplicable retraso.

Todos los precios de suscripción deberán pagarse en moneda española, pudiéndolo hacer los del extranjero con el equivalente en la de su país. Así, pues, los precios de suscripción para el año próximo serán los siguientes:

### España y Portugal.

|                    |           |
|--------------------|-----------|
| Año . . . . .      | 6,— ptas. |
| Semestre . . . . . | 3,— »     |

Paquetes desde 10 ejemplares:

|                                   |            |
|-----------------------------------|------------|
| Trimestre, por ejemplar . . . . . | 1,25 ptas. |
| Semestre, por ejemplar . . . . .  | 2,50 »     |
| Año, por ejemplar . . . . .       | 5,— »      |

### América.

|                                  |            |
|----------------------------------|------------|
| Año . . . . .                    | 10,— ptas. |
| Semestre . . . . .               | 5,— »      |
| Paquetes, por ejemplar . . . . . | 8,— »      |

### Los demás países.

|                    |        |
|--------------------|--------|
| Año . . . . .      | 12,— » |
| Semestre . . . . . | 6,— »  |

**Importante.**—Las suscripciones por paquetes habrán de abonarse NECESARIAMENTE antes de terminar el trimestre correspondiente.

Los suscriptores deberán renovar sus suscripciones antes del 28 de Febrero próximo, lo mismo los de la Península que los del Extranjero.

Los abonados de paquetes deberán indicarnos cuanto antes el número de ejemplares que desean recibir, y abonar el paquete antes del 31 de Marzo próximo.

## ESPAÑA EVANGÉLICA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

BENEFICENCIA, 18. + MADRID (4)

Teléfono 33590.

## España Evangélica

### OFERTAS Y DEMANDAS (25 céntimos línea.)

**C**ENTRO de clases por correspondencia. Ledesma, 4, 3.º, Bilbao.— Matemáticas, Mecánica, Electricidad, Dibujo, Cálculos, Contabilidad, Correspondencia mercantil. Precios módicos.

\*\*\*

### NUESTRA ESTAFETA

A. G. V., Benavente.— El pedido de tacos a que se refiere en la suya, fué hecho para un amigo de aquí, de España. Suponemos que él se dirigirá a usted.

A. C., Palma.— Le enviamos los ejemplares que pedía.

\*\*\*

## ESCUELA DOMINICAL

Domingo 7 de Enero.

Nacimiento y niñez de Jesús.

Mat., II, 1-12.

TEXTO ÁUREO: Lllamarás su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados.— Mateo, I, 21.

TÍTULO: Hombres sabios visitan al Niño Jesús.

1) PROPÓSITO: Enseñar a los niños que Dios siempre cuida de sus hijos.

2) INTRODUCCIÓN: Por medio de preguntas sencillas hacer que relaten la historia de Navidad.

3) LA LECCIÓN: 1. Relátese la lección en forma de historieta, permitiendo a los niños que digan todo lo que sepan de la visita de los Magos. 2. Procúrese impresionar a los niños con el cuidado y protección de Dios por Jesús cuando niño. 3. Indíquese a los niños cómo pueden ser portadores de las gratas nuevas, anunciadas por los ángeles y la estrella.

4) ILUSTRACIÓN: *Jesús Salvador.*— La hija de un comerciante judío de Ohio, E. U. A., moribunda ya, dijo a su afligido padre: «Sé muy poco acerca de Jesús, porque no he sido enseñada; pero sé que es el Salvador, porque se me ha manifestado durante mi enfermedad y ha salvado mi alma. Creo que me salvará, aunque nunca antes le he amado. Siento que voy a Él, que siempre estaré con Él. Y ahora, papá, no me niegues lo que te pido: No digas nunca nada contra este Jesús de Nazaret; y te suplico que compres un Nuevo Testamento, porque es un libro que habla de Él».

Domingo 14 de Enero.

Bautismo y tentación de Jesús.

Mateo, III, 13; IV, 11.

TEXTO ÁUREO: Debía ser en todo semejante a los hermanos.— Hebreos, II, 17.

TÍTULO: Por qué se bautizó Jesús.

1) PROPÓSITO: Enseñar a los niños cómo resistir la tentación.

2) INTRODUCCIÓN: Háblese brevemente de la historia de la juventud de Jesús.

3) LA LECCIÓN: 1. El bautismo de Jesús. 2. La Tentación. Relátese la historia de la tentación y recálquese el hecho de que el Señor la rechazó con la Palabra de Dios.

4) ILUSTRACIÓN: *Resistiendo la prueba.*— Se dice que en cierta ocasión, Napoleón mandó hacer una cota de malla. Cuando el artesano la terminó fué a entregarla al emperador, y éste le ordenó que se la pusiera. Luego, tomando una pistola, disparó varios tiros sobre la armadura que llevaba el hombre, y ésta resistió la severa prueba. Napoleón, entonces, dió una crecida recompensa al artesano.